

Recuperación de la tradición iconográfica oriental en el arte sacro actual

María Diéguez Melo

Correo electrónico: maria_diegues@hotmail.com; mariadiegues@usal.es

Institución: Departamento de Historia del Arte-Bellas Artes-Universidad de Salamanca

Mesa: Memoria del Pasado

La Iglesia siempre ha contado con las imágenes como un vehículo para la ilustración de la fe al servicio de los fieles transmitiendo con ellas la historia de la salvación. Estas imágenes de la historia de Dios con los hombres no sólo muestran una serie de acontecimientos del pasado, sino que para los fieles ponían de manifiesto la actuación de Dios remitiendo al sacramento, sobre todo al bautismo y la eucaristía. Por esto tienen una íntima y estrecha relación con la acción litúrgica siendo la imagen de Cristo el centro del arte figurativo sagrado. El centro de la imagen de Cristo es el misterio pascual: Cristo se representa como crucificado, como resucitado, como aquél que ha de venir y cuyo poder aún permanece oculto. Cada imagen de Cristo tiene que reunir estos tres aspectos esenciales del misterio de Cristo, y ser, en este sentido, una imagen de la Pascua. Todo ello está en función del hombre para que pueda encontrar en la imagen religiosa una verdadera emoción estética que lo ayude en su camino de fe.

Según la interpretación patrística, el hombre, desde su creación, es una imagen de Dios que lo *“hizo a su imagen y semejanza. Esta imagen divina el hombre, al pecar, la mancilló tristemente en sí mismo, pero Cristo...la restauró misericordiosamente con su muerte”*¹. Por esto y con la intención de que *“los fieles puedan contemplar mas profundamente el misterio de la gloria de Dios, que fue reflejada en la faz de Jesucristo y que resplandece en sus santos, y para que estos mismos fieles sean “luz en el Señor”, la madre Iglesia los invita a venerar piadosamente las imágenes sagradas. Éstas, además, han sido realizadas a veces con gran arte y gozan de una religiosa nobleza, con lo que vienen a ser un resplandor de aquella belleza que procede de Dios y a Dios conduce. Las imágenes, en efecto, no sólo traen a la memoria de los fieles a Jesucristo y a los santos que representan, sino que en cierta medida los ponen ante sus ojos”*². Esta interpretación que da la Iglesia a las imágenes se basa en las palabras del Concilio de Nicea II (787) en el cual se restituyó el culto a las imágenes después del periodo iconoclasta. En este concilio los Padres esgrimieron la idea de que las imágenes eran válidas para la piedad ya que *“cuanto mayor es la frecuencia con que se miran las imágenes tanto más los que las contemplan se sienten atraídos hacia el recuerdo y deseo de su originales”*³.

Debido a la importancia que tienen para la vida del cristiano se recomienda que *“cuando se expone a la pública veneración de los fieles una nueva imagen sagrada, sobre todo en las iglesias, a tenor de lo establecido en la Constitución Litúrgica Sacrosanctum Concilium es conveniente bendecirla con el rito peculiar que ahí se propone”*⁴.

Una de las expresiones tradicionales del arte sacro es el icono. La iconografía es la escritura de imágenes y tiene su momento cumbre en el arte oriental. La palabra icono viene del griego: *“eikôn”* que significa imagen, retrato. La iconografía nace con Cristo, imagen del Padre invisible, y se centra en la Encarnación de Cristo. La iconografía es un arte sacro de los iconos que no ha sido inventado por los artistas sino que es una institución que viene de los Santos Padres y de la tradición de la Iglesia, desde su restitución en el Concilio de Nicea. Expresa la visión de la Iglesia sobre el misterio de Dios y su encarnación. Desde el nacimiento de los iconos en la historia de la Iglesia, nunca éstos han sido considerados como una mera obra artística. Antes bien, los primeros iconógrafos, trataban de plasmar con colores y pinturas lo que los Evangelios expresaban con palabras. Más aún, los iconos y, en general, la cultura bizantina, es una mezcla de cultura, arte, historia, fe... que se hace vida en el corazón de los habitantes del Imperio. Desde los primeros siglos del cristianismo, se da un cambio fundamental en el modo de hablar de la imagen y de representarla frente a lo que ocurría en el Antiguo Testamento donde había una prohibición de pintar imágenes de Dios para no incurrir en una deformación de la imagen inmaterial y espiritual del dios único y verdadero⁵. En occidente tenemos una continuidad tradicional con la iconografía oriental en los primitivos pintores italianos, en el románico catalán, etc. poco a poco se va desintegrando este arte hasta llegar al renacimiento que se aparta de la imagen teológica de oriente en aras de una imitación naturalista de los episodios. Como consecuencia de esto, el arte sagrado se desgaja de la tradición y de la teología, con perjuicio del arte y de su reflejo en la profesión de la fe de los cristianos.

Hans Urs von Balthasar, en sus libros acerca de la estética teológica, constata que en la época moderna se ha producido una separación entre la teología y la belleza. Es importante resolver esta separación entre belleza y teología. Simon Weil ha afirmado: *“Hoy la belleza es casi la única vía para que el hombre actual pueda llegar a creer en Dios”*. Por eso la estética teológica, hoy día, es una forma eficaz e imprescindible de anunciar a los hombres la Buena noticia de Cristo Resucitado. Siguiendo esta idea en la actualidad del arte

sacro se puede detectar una vuelta a modelos iconográficos del pasado creando obras donde se intenta una recuperación de modelos figurativos que sirvan de nuevo para transmitir las verdades de fe en un mundo en progresiva descristianización. Dentro de esta corriente se puede ubicar la obra del español Kiko Argüello, pintor y fundador del Camino Neocatecumenal, itinerario de iniciación cristiana que surge a raíz del Concilio Vaticano II. En el seno del mismo ha tenido lugar una renovación artística impulsada por Argüello que trata de llevar a la parroquia a la imagen de *“una aldea celeste frente a la aldea global... Un espacio donde realmente se crea un pueblo nuevo”*⁶. Esta renovación se centra en dos puntos: el primero es crear espacios arquitectónicos nuevos y el segundo la recuperación del icono en el arte occidental. En cuanto a arquitectura se ha desarrollado un espacio denominado *catecumenium* que constan de un conjunto de pequeñas salas que complementan el espacio de la iglesia y que son utilizadas por pequeñas comunidades.

Francisco José Gómez de Argüello conocido como Kiko Argüello, nace en León el día 9 de enero de 1939. Estudió Bellas Artes en la Academia de San Fernando de Madrid y recibe el título de profesor de pintura y diseño. En 1959 consigue el Premio Nacional Extraordinario de Pintura con una obra titulada “Espera” de estilo expresionista alemán. En 1960, con el escultor Coomontes y el vidrierista Muñoz de Pablos, funda el grupo de investigación y desarrollo del Arte Sacro “Gremio 62”, con el que buscaban renovar el arte religioso a través de un cambio en el templo porque hasta ese momento entendían que se hacía una arquitectura desarticulada. Con Gremio 62, Kiko Argüello hace varias exposiciones. Una de ellas tuvo lugar en Madrid en la Dirección General de Bellas Artes (1962). Argüello, además, representa a España, nombrado por el Ministerio de Relaciones Culturales, en la Exposición Universal de Arte Sacro en Royan (Francia) en 1960. Además gozó de una beca de estudio para buscar puntos de coincidencia entre el arte protestante y el arte católico, de cara al Concilio Vaticano II. Se trataba de una gira por toda Europa junto con un teólogo dominico y un arquitecto buscando dichos vínculos. En este estudio trataron diversas corrientes de la arquitectura moderna como Le Corbusier, Alvar Aalto, los arquitectos alemanes... En los años 60 se fue a vivir a las barracas de Palomeras Altas en Madrid y esta experiencia será el germen del Camino Neocatecumenal ya que en ella se dio una síntesis teológico-catequética que sentaría las bases de este itinerario de formación católica.

A lo largo de su época de creación ha realizado más de 100 obras junto con su grupo colaborador en España, Italia, Israel... ocupándose además de obras pictóricas de colaboraciones arquitectónicas, vidrieras, diseños de orfebrería y ajuar litúrgico.

En cuanto al uso del icono en el Camino Neocatecumenal se puede entender dentro de un contexto ecuménico del camino hacia la unidad de la Iglesia ortodoxa con la Iglesia católica. Estas pinturas tienen como misión la evangelización y para ello se utiliza la tradición de la Iglesia de Oriente que ha conservado el canon de la tradición primitiva. Mirando la obra del pintor ruso Andrei Rublev⁷ podemos recordar la síntesis que necesita el momento cultural cristiano de Occidente: recuperar una imagen capaz de reflejar el contenido de la fe. Esto significa saber plasmar nuestra fe en una estética que no sea ni anacrónica ni sólo arqueológica pero basada en la tradición de siempre.

Kiko Argüello considera estos iconos como una forma de predicación y de evangelización. Son parte de lo que él denomina “Nueva Estética”⁸, necesaria para el hombre de hoy y según estos parámetros estilísticos han sido realizados numerosos proyectos arquitectónicos y pictóricos, como por ejemplo la parroquia de Santa Catalina Labouré de Madrid y el catecumenium de la iglesia de san Frontis en Zamora o también obras aisladas que recuperan el icono como expresión del arte sacro, por ejemplo el icono de la Virgen del Camino que se encuentra en la Catedral de La Almudena o la Sagrada Familia, encargada por el Vaticano para presidir las Jornadas Mundiales de la Familia. El arte oriental o la iconografía bizantina le sirven a este pintor para transmitir emociones y sentimientos a través de los misterios más importantes del cristiano, en lo que se llama la Corona Misteriosa. Se llama corona misteriosa a la amplia franja que circunda en la parte superior la totalidad del recinto de la Iglesia. Está pintada con imágenes inspiradas en la iconografía de la Iglesia Oriental y corona la asamblea uniendo el cielo y la tierra. Las pinturas, ubicadas en elementos más o menos cuadrados o en forma de retablo pictórico, representan los distintos momentos del Misterio de la salvación, recorriendo todo el año litúrgico. En el centro de los ciclos pictóricos se coloca el Cristo Pantocrátor, revestido de su gloria divina,

En cuanto al estilo, sigue la tradición de la iconografía oriental aunque innovando en la técnica. Une la tradición de oriente y de occidente. En estas pinturas, el centro de perspectiva no está dentro del cuadro sino que se sitúa fuera del cuadro, en el espectador. El fondo de oro está anunciando desde cielo una noticia, de forma que cuando se ve una pintura se realiza lo que ella misma anuncia, como hacen los sacramentos que, celebrados en el centro de la asamblea, realizan lo mismo que representan. Las hojas de “pan de oro de ceca” circundan todas las pinturas y las unen en un haz ininterrumpido de luz. El oro utilizado en las pinturas iconográficas representa la luz emitida por la presencia de Dios, que se ha hecho visible en el tiempo.

En cuanto a la técnica usada por Kiko Argüello para la realización de sus iconos, no se trata de una técnica arqueológica sino que incorpora los avances de la pintura moderna. Actualiza las técnicas iconográficas orientales, para llegar al hombre contemporáneo, pero siempre siguiendo el canon del arte bizantino, que tiene como una de sus normas principales la de no alterar ni inventar nada, es decir, respetar ese canon que viene dado por el arte ortodoxo de la mano de algunos pintores como Andrej Rublev. Además, en las pinturas de Argüello se puede ver influencia de pintores como Matisse, Braque o Picasso y alguna que otra pincelada influencia de otros artistas del arte occidental.

Las pinturas están realizadas al óleo sobre muro preparado con estuco romano, utilizando distintos pigmentos minerales aglutinados con aceite de lino y diluidos con esencia de trementina. Los óxidos así diluidos penetran en el estuco haciéndose un cuerpo con el. En la medida que la cal y la marmolina van recibiendo el color y este va penetrando en el estuco, la pintura mural adopta una textura mate y aterciopelada de gran duración y efecto cromático. Para la creación de la obra a toda superficie ondulada le corresponde una superficie tersa al igual que en la elección de colores influye la teoría de los complementarios y el equilibrio entre colores fríos y cálidos. Es lo que se denomina "facto-disfacto".

Los colores están hechos con tierras de óxido de hierro y otros minerales que son aglutinados con aceite de lino cocido y esencia de trementina, de tal manera que sean absorbidos por el muro y lleguen a ser parte de éste como en los frescos. Para mantener en el tiempo los colores, el artista ha ideado una nueva técnica preparando la corona de la Iglesia con "estuco romano", compuesto con polvo de mármol y cal.

En conclusión, la obra de Kilo Argüello se ha convertido en un ejemplo de actualización de modelos iconográficos del pasado ya que utiliza la iconografía como modelo plástico y como vehículo transmisor de conceptos religiosos utilizando para ello también técnicas propias del arte actual.

¹ Bendicional, Bendición de las imágenes que se exponen a la pública veneración de los fieles, Cap. XXXII, c. 1091

² *Ibidem*, Cap. XXXII, c. 1092

³ Concilio de Nicea II, Act. VII Mansi XIII, 378; Denzinger. Schönmetzet, 601

⁴ Bendicional, Cap. XXXII, c. 1093

⁵ Dt 4, 15-20

⁶ KIKO ARGÜELLO, Discurso en la consagración de la iglesia, 8 de junio de 2003

⁷ Andrei Rublev (? , c. 1360-Moscú, 1430), religioso y pintor ruso que es considerado como el iconógrafo más grande de Rusia. Fue discípulo de Teófanos el Griego, con quien realizó los frescos de la catedral de la Anunciación de Moscú. En 1408 colaboró en la decoración de la catedral de la Dormición de Vladímir (*Juicio final*). Su obra personal, en la que se aleja de la tradición bizantina, es de una gran expresividad y espiritualidad, y tendría gran influencia en la posterior pintura de iconos, creando obras emblemáticas para la tradición iconográfica rusa como por ejemplo el icono de la *Trinidad del Antiguo Testamento* (c. 1410, Galería Tretiakov, Moscú), *El Salvador entre las potencias* (c. 1410, Galería Tretiakov, Moscú) o *Cristo Salvador* (c. 1420, procedente de Zvenigorod, orden de la deesis de la catedral, Galería Tretiakov, Moscú). Fue canonizado en 1988 y la Iglesia Ortodoxa rusa celebra su fiesta el cuatro de julio.